

San Cipriano

TRATADO SOBRE LA PACIENCIA

FRATADO

De San Cypriano, sobre las ventajas de la paciencia

Esto, que quita, no importa la virtud de la paciencia, que se practica en Dios, en Jesu-Cristo, en los profetas, mártires, y demás santos: pone de manifiesto el dolo que causa la impaciencia, origen de todos los desórdenes y pecados, y clama enardecido contra el ruin vicio de la venganza, la qual solo se debe dexar á Dios.

Para hablar de la paciencia, y ponderar sus utilidades y ventajas, por donde podré empezar mejor, carísimos hermanos, que con decirnos necesito desde luego vuestra paciencia, si me quereis escuchar, pues sin ella no acertáis á oír, ni aprender nada de mí (b)? Es la razón, porque nunca se aprende bien y provechosamente lo que se oye de mala gana. A la verdad de quantos medios nos facilita la celestial disciplina para encaminar nuestra fé, y nuestras esperanzas, y para conseguir de Dios el premio que nos tiene prometido, ninguno mas útil, saludable, y glorioso á los que tememos y obedecemos al señor, y cumplimos sus mandamientos, que el exercicio de la paciencia. Tambien los filósofos hacen profesion de esta virtud; pero entre ellos tan falsa es la paciencia, como es falsa su pretendida sabiduría (c). Pues por donde podrá

ser sábio, ó paciente aquél que no conoce ni la sabiduría, ni la paciencia de Dios? ¿No dice él mismo de los que se figuran sabios en el mundo: *Echaré á perder la sabiduría de los sábios, y reprobare la prudencia de los prudentes* ¹? Asimismo el bienaventurado apóstol san Pablo lleno del Espiritu Santo, y enviado á llamar y convertir á las naciones, nos advierte: *Mirad no os engañe alguno por la filosofia, y vanas sofisterias segun la tradicion de los hombres, segun los elementos del mundo, y no segun Jesu Christo, porque en él habita la plenitud de la Divinidad toda* ²; y en otro lugar: *Nadie se engañe á sí mismo. Si alguno de entre vosotros piensa ser sabio, bágase necio segun el mundo, para que se haga sabio. La sabiduria de este mundo para con Dios es necedad* ³, porque escrito está: *Cogeré á los sabios en sus ardidés* ⁴; y en otra parte: *El reñor conoce que los pensamientos de los sabios son locura* ⁵. Pues que no tienen sabiduria verdadera, tampoco tendrán paciencia verdadera. Cierto, si para ser sufrido es preciso tambien ser humilde y manso, y no lo son los filósofos, segun por experiencia lo estamos viendo; antes bien se agreden sobremañera á sí mismos, y por lo tanto desagradan á Dios, claro está que donde hay una insolente y desenfrenada libertad, y una vanagloria descarada, sin reserva, ni empacho, toda paciencia es quimera. Mas nosotros, carísimos hermanos, que somos filósofos, no de chachara, sino por los hechos; que hacemos profesion de la sabiduria, no con vestirnos de una capa, sino con seguir la realidad de las mismas cosas; que mas apreciamos ser, que parecer virtuosos; que no preferimos grandezas, sino que las ponemos en execucion (a); como siervos y obsequia-

dores que somos de Dios, practiquemos la paciencia que nos enseñó con su exemplo. Esta virtud nos es comun con él mismo (a). De él tuvo principio; de él viene su dignidad y esclarecimiento. Una cosa tan amada de Dios, ¿qué ha de hacer el hombre sino amarla, pues con haberla él amado tanto, sobrado la recomienda? Si Dios es nuestro señor, y nuestro Padre, imitemos su paciencia, porque los siervos deben ser obedientes a su señor, y no degenerar los hijos de la buena raza de su padre. ¿Y qué mayor prueba de su paciencia que lo que estamos viendo, pues sin embargo de que los hombres, por hacer afrenta á su Divina Magestad, han levantado templos, fabricado estatuas, y establecido abominables sacrificios, los sufre con mansedumbre, hace salir el sol sobre buenos y malos, llueve indiferentemente en beneficio de justos é injustos? Vemos por un efecto singular de esta misma paciencia, que así á los malvados, como á los inocentes, igualmente á los impíos que á los piadosos, lo mismo á los ingratos que á los agradecidos sirven las estaciones del año. Favorecen los elementos, soplan los vientos, manan las fuentes; que tanto para los unos, como para los otros crecen las mieses, maduran las viñas, se cargan de frutas los árboles, reverdecen los bosques, florecen los campos. Con estar el señor irritado todos los días por repetidas ofensas que se le hacen, sin embargo detiene su cólera, y aguarda con paciencia al tiempo que tiene señalado para sus venganzas (b). En su mano estaba fulminarlas desde luego, pero mas quiere dar treguas, por ver si alguna vez cede la malicia de los mortales, y si el hombre encenagado en vicios y errores se convierte á él, amone sea raro y advirtiéndolo, y diciendo el mismo

No quiera la muerte del pecador, sino que se convierta y viva ¹ (a), y clamando por boca de otro profeta (b): *Maldiceas al señor vuestro Dios, porque es misericordioso y piadoso y benigno, y muy compasivo, y que suspende la sentencia dada contra las maldades* ². Lo propio abunda en el bienaventurado apóstol. san Pablo, quando por traer la penitencia al pecador: *¿Acaso*, le dice, *desprecias las riquezas de su bondad, y su clemencia, y su longanimidad, ignorando que la paciencia y benignidad de Dios te convidó á hacer penitencia? Mas tú, endurecido, e impenitente, atorras la ira para el día de las venganzas, y del justo juicio de Dios, el qual dará á cada uno segun sus obras* ³. Justo llama al juicio de Dios, porque viene tarde, porque se diferencia por mucho tiempo, y porque la paciencia de Dios dá lugar al hombre de entrar en la casa de su salvación. Nunca llega el señor á castigar al pecador, hasta que la penitencia ya no pueda serle de provecho. Y para acabar de comprender, carísimos hermanos, que la paciencia es cosa de Dios, y que cualquiera que es manso, sufrido, y benigno, imita al mismo, entre otras saludables máximas, que daba el señor á sus discipulos quando les enseñaba como llegarían á ser perfectos, les dino así: *Bien sabéis se halla escrito: Amará á tu próxima, y aborrecerás á tu enemigo; pero ya os digo: Amad á vuestros enemigos, y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, el qual hace salir el sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos e injustos. Dades si solo amais á los que os aman ¿qué recompensa podréis merecer? ¿Acaso no hacen otro tanto los publicanos? Y si no saludais sino á vuestros hermanos, ¿qué mas hacéis de lo que otros hacen? ¿Por ventura no excusaron eso mismo los paganos? Sed pues perfectos, como lo es vuestro Padre ce-*

estial¹. Entonces, asegura, seremos perfectos hijos de Dios; entonces, dice, daremos colmo á la regeneracion, con que otra vez hemos vuelto á nacer, quando la paciencia de Dios Padre hiciere asiento en nosotros; quando aquella divina semejanza que habia perdido Adán por el pecado, resplandezca de nuevo, y sobresalga en nuestras operaciones, ¡Qué gloria el hacernos semejantes á Dios! ¡Quánta felicidad poseer unas virtudes que semejan las que posee él mismo! Ni nuestro señor Jesu-Christo nos enseñó la necesidad de la paciencia, carísimos hermanos, sólo con palabras; antes bien acreditóla con los hechos. Y como él mismo dixo habia baxado del cielo para hacer la voluntad de su Padre, entre otras prodigiosas virtudes con que dió señales nada equívocas de la Divinidad que en él se encerraba, tambien imitó al Padre en la paciencia. En fin, no hay ningun acontecimiento de su vida, empezando desde su nacimiento, el qual no vaya acompañado y señalado de la paciencia. ¿No fué así quando al baxar del cielo á la tierra, con ser Hijo de Dios, no se desdeñó de vestirse con carne del hombre (a)? ¿No fué así quando sin ser pecador quiso cargarse con los pecados agenos? Despojado entre tanto de la inmortalidad, consiente en ser tambien mortal, y morir inocente por los culpados. El que es señor se dexa bautizar por un siervo suyo, y aquel mismo que viene á lavar los pecados no tiene á menos lavar su cuerpo con las aguas del reengendramiento (b). El que á otros harta, se sujeta al ayuno de quarenta dias; padece hambre, para que los que estaban hambrientos de la palabra y gracia de Dios, se satisfagan con este celestial alimento. Entra á lidiar con el demonio, que le provoca; contentó con haber vencido al enemigo, no pasa á hacerle otro mal (c). No mandó á los discípulos con aquel imperio que acostum-

bran los señores á sus esclavos ; antes bien los trata con el cariño y amor de hermano. Se abate hasta lavar los pies á los apóstoles , á fin de enseñarnos con su exemplo , que quando él mismo es tal con sus inferiores , quales deberemos ser nósotros con nuestros iguales (a). Ni hay que maravillarnos se hubiese portado así con los discípulos que le obedecian ; quando al mismo Judas sufrió y aguantó hasta mas no poder ; partió el bocado con su enemigo ; no le descubrió por tal ; reservó para sí lo que sabia en secreto , ni rehusó el ósculo que le ofrecia un traidor (b). Pues para sufrir á los judíos , ¿qué igualdad de ánimo ; cuánta paciencia no hubo menester ? Tenia que haberlas con unos incrédulos por ablandar su terquedad , y reducirlos á abrazar la fé : tenia que obligar á unos ingratos á puro hacerles bien ; responder con mansedumbre á los que le contradecian ; sobrellevar con amor á los soberbios ; ceder con humildad á los que le perseguian ; traer á buen partido á los matadores de los profetas , á los siempre rebeldes contra Dios ; lo que procuró hasta los últimos momentos de su vida. Al tiempo de su pasión , y antes que derramase su sangre , y muriese con una muerte tan atroz , ¿qué contumelias no oyó ? ¿qué afrentas no toleró , hasta recibir en su rostro las salivas de los que le insultaban aquel que poco antes habia dado la vista á un ciego mojóndole los ojos con la suya ? Este mismo , en cuyo nombre ahora es azotado el demonio con todos los ángeles de su valía por los siervos del señor , sufrió que él mismo fuese azotado. Fué coronado con espinas el que á los mártires corona con rosas , que nunca se marchitan (a). Fué abofeteado con palmadas el

que a los vencedores dá palmas verdaderas. Fué desnudado de sus vestiduras el que á los demas viste con librea de la inmortalidad. Fué obligado á gustar la hiel el que nos dió para gustar un celestial manjar; á beber ymagre el que nos brindó con el cáliz de salud. Aquel varón inocente y justo, ó por mejor decir, la inocencia, y justicia misma, es contado entre los facinerosos. La verdad es oprimida por testimonios falsos; se le juzga al mismo que ha de juzgar al mundo, y la Palabra de Dios es llevada á ser víctima sin decir palabra. A su muerte se eclipsan los astrós; los elementos se trastornan, la tierra se estremece, la noche obscurece al dia, el sol oculta sus rayos por no ver el bárbaro atentado de los judíos; y aun así él no habla, no se mueve, no hace ostentación de su magestad siquiera al momento crítico de su pasión: todo lo sufre con perseverancia hasta los últimos instantes, para que su paciéncia sea entera, perfecta y consumada. Tras de todo esto recibe á sus mismos matadores, si compungidos volvieren á él mismo; y á nadie cierra la entrada en su iglesia. No solo perdona á sus adversarios; á los que blasfeman contra él, á los que siempre habian sido enemigos de su nombre, quando quierá que se arrepientan y confiesen el crimen que han cometido, sino que tambien los remunera con el reyno de los cielos. ¿Qué mayor paciéncia? ¿Qué mayor benignidad? La sangre de Jesu-Christo dá la vida al mismo que ha derramado esta sangre. Tal, y tan alta es la paciéncia de Jesu-Christo, que si no fuese por ella, ni aun á Pablo tendria por apóstol la iglesia. Pues si nosotros estamos en Jesu-Christo, carísimos hermanos; si nos hemos revestido del mismo; si él es el camino de nuestra salvacion; ahora que seguimos sus pasos, sigamos tambien su exemplo conforme á lo que nos amonesta san Juan apóstol quando asienta: *El que dice estar en Jesu-Christo, debe andar á la manera que él mismo anduvo* ¹. Pedro, sobre quien se dignó fundar la iglesia el señor, nos dice igualmente en una de sus cartas: *Christo padeció por nosotros*

deixándoos exemplo, para que sigais sus pasos, el qual no cometió pecado, ni salió mentira de su boca, y quando era maldecido, no maldecía, ni amenazaba quando padecia. El mismo se entregaba en manos de quien injustamente le condenaba ¹. Por último hallaxemos que los patriarcas, los profetas, y todos los justos en general, que precedieron á Jesu Christo en figura, ninguna otra cosa tuvieron mas recomendable en sus virtudes que haber conservado una paciencia á toda prueba. Así es que Abél, este verdadero protomártir entre todos los mártires, no resiste á la alevosía de un hermano fraticida (a), y se dexa matar por él con la mansedumbre de un cordero. Así es que Abrahán, este hombre fiel á Dios, y primer padre de los creyentes, siendo tentado de sacrificar á su propio hijo, no duda, ni se pone á deliberar; antes bien obedece con entera resignacion al mandamiento que le intima el señor. El mismo Isaác, que figuraba á Jesu Christo, en quanto habia de ser ofrecido como víctima á su eterno Padre, lleva con paciencia que el suyo le prepare para degollarle. Jacob fugitivo de su hermano se conforma en abandonar la patria, y con mayor conformidad viene despues á humillarse delante del mismo hermano mas sañudo y fiero que nunca, y le apacigua con los dones que le presenta. Pues Josef vendido tambien y desterrado por sus propios hermanos, no solo les perdona con dulzura esta afrenta, sino que humano y bizarro les reparte graciosamente el trigo que venian á comprar. Moysés á cada paso es despreciado, y por poco no apedreado de un pueblo desagradecido, é infiel; con todo, como es tan blando y sufrido, por ellos ruega al señor. Y ¿qué podré decir de David, de cuya rodilla nació en quanto hombre Jesu Christo? ¿Por dicha pudo haber una paciencia mas heroyca, mas maravillosa, ni mas digna de un ilustre ascendiente de Jesu Christo, que ha-

ber estado muchas veces en su mano quitar la vida á Saul, que le perseguía, y andaba buscando por donde acabaria con la suya; y sin embargo en lugar de volver mal por mal á su enemigo, haber querido mas salvarla, vengándole además, despues que habia sido muerto por otro. En conclusion, tantos profetas que derramaron su sangre, tantos mártires que con una gloriosa muerte pusieron fin á su carrera, ¿por qué otro medio que el de la paciencia pudieron llegar á recibir la inmortal corona? Jamás son coronados los dolores y tormentos, mientras la paciencia no los acompaña. Mas para conocer mejor, carísimos hermanos, quán útil y necesaria nos es la virtud de la paciencia, fixemos la consideración en aquella sentencia que poco despues de la creacion del mundo, y del linage humano fulminó Dios contra Adán por haber desobedecido á su mandamiento y echado á rodar la ley que le habia impuesto, y con eso acabaremos de entender como debemos ser sufridos en esta vida los que hemos venido á ella condenados á mil aflicciones y congojas (a). *Porque oiste, le dice, la voz de tu muger, y has comido de aquel árbol, del qual te habia mandado que no gustases, maldita será la tierra en todo lo que te afanases. Con tristeza y gemidos comerás de lo que te diese ella, todos los dias de tu vida. Te brotará espigas y abrojos, y su alimento serán las yerbas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás tu pan, hasta que vuelvas á la tierra, de la qual has sido formado; pues tierra eres, y en tierra te has de convertir* ¹. A todos nos comprehende el rigor de esta sentencia, hasta que nos despojemos de la mortalidad, y marchemos de este siglo. Es forzoso que en tanto que durén nuestros dias, vivamos entre amarguras, y sollozos. Es forzoso que comamos el pan con trabajo y fatiga. ¿De donde viene que apenas nace cada uno de nosotros, y entra en este mundo, quando al instante empezamos á

herramienta: lágrimas, y que sin saber otra cosa en aquella primera edad, solo sabemos llorar? Por cierto instinto natural nos lamentamos de las miserias de esta vida, y nuestra alma, biseña todavía, comienza á explicar con llantos y suspiros las calamidades y borrascas del mundo, que vá á experimentar. Nuestra vida es un sudar y remar continuo, y para los que tanto reman y sudan, no hay mejor alivio que la paciencia. Y si todos necesitan de ella en la tierra, mucho mas nosotros que qual ninguno estamos expuestos á las embestidas del demonio; que puestos en el campo de batalla tenemos que pelear cada dia contra las arremetidas de un enemigo experimentado y aguerrido; que además de otras muchas y porfiadas tentaciones con que nos acomete, hemos de estar prontos quando nos combate con las persecuciones, á abandonar todos nuestros bienes, á sufrir cárceles, arrastrar cadenas, hacer rostro á las espadas, á las fieras, al fuego, á las cruces, y á todo linage de suplicios y tormentos. El mismo señor es quien nos advierte: *Todo esto os lo he dicho para que balleis vuestra paz en mí. Lo que es en el mundo, tendreis trabajos; pero confiad que tambien yo he vencido al mundo* ¹. Siendo pues cierto que los que habemos renunciado al demonio y al mundo, somos mas deshecha y obstinadamente trabajados por éste y perseguidos por aquel, quanto mas deberemos revestirnos de la paciencia, la qual nos ayudará á la tolerancia de qualesquiera males que nos sobrevengan! Es saludable aviso de nuestro Divino maestro, y señor: *El que perseverare hasta el fin, este será salvo* ²; y lo que dice en otra parte: *Si guardareis mis palabras, seréis mis verdaderos discípulos; conoceréis la verdad, y esta verdad os libertará* ³. Tolerancia y perseverancia son menester, carísimos hermanos, para llegar á conseguir la verdad y la libertad á que se nos ha concedido aspirar. Si somos christianos es por la fé y esperanza que tenemos; pero para sacar fruto de ellas, es indispensable la paciencia; pues no buscamos la presente gloria, sino la venidera, conforme

á lo que nos advierte el apóstol san Pablo, quando dice *La esperanza es la que nos ha salvado; mas si se vé lo que se espera, ya no es esperanza; pues ¿quien hay que espere lo mismo que está viendo? Y si lo esperamos, la que no vemos, con la paciencia lo esperamos*¹. Así es preciso tener paciencia y espera, si queremos se perfeccione en nosotros lo que ya hemos empezado á ser, si queremos conseguir, Dios mediante, lo que creemos y esperamos. A mayor abundamiento el mismo apóstol encarga en otra parte á los varones justos y dadosos, que con sus buenas obras adquieran ciento por uno en el reyno de los cielos, y aguarden con paciencia, y les dice: *Pues que tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mas á los domésticos de la fe. No desfallezcamos en hacer bien, pues á su tiempo cosecharemos la cosecha*². Advierte que nadie por impaciencia cese de hacer bien, ni se detenga en medio de su gloriosa carrera, obligado, ó vencido de la tentacion, para que por no haber acabado la jornada que habia emprendido, no eche á perder todo el fruto de lo andado; porque escrito está: *La justicia del justo no le salvará en qualquiera dia que se descarrise*³. Y en otro lugar: *Guarda lo que tienes, no sea que otro coja tu corona*⁴. Aquí se nos exhorta á perseverar con paciencia y fortaleza, para que no se nos escape una corona que casi ya tocábamos con las manos. Y reflexionad, carísimos hermanos, que la paciencia no solo es conservadora del bien, sino que su eficacia extiende á alejar todo mal. El que se hace dócil á los impulsos del Espíritu Santo, y solo tiene puestas sus miras en lo celestial y divino, resiste con la valentía de sus virtudes á todas las pasiones, é ímpetus de la carne, que combaten al alma, y á veces le rinden. Vaya, por muestra, de algunos vicios capitales, que con pocos que contemos, entenderemos los demás. El adulterio, el fraude, y el homicidio son unos crímenes mortales. Eche la paciencia hondas raíces en nuestro corazon, y jamás se manchará con el adulterio un cuerpo santificado, que se ha hecho empleo de Dios; jamás uña alma inocente consagrada

la justicia se dexará corromper del espíritu fraudulento; jamás unas manos que han tratado la eucaristía, se fecturán de la sangre del próximo. La caridad es el vínculo que estrechamente une á los hermanos; el fundamento de la paz; sostén, y apoyo de la unidad, superior á la esperanza, y á la fé; la que sobrepuja á las demás obras buenas, y al mismo martirio; la que para siempre quedará con nosotros delante de Dios en el reyno de los cielos. Pues quítale la paciencia; acabóse, y dió en tierra la caridad. Quítale este riego con que ella se alimenta; desarraigóse, y perdió todo su vigor^(a). El mismo apóstol, hablando de la caridad, con ella junta la paciencia, y el sufrimiento. *La caridad, dice, es paciente y benigna; la caridad no es envidiosa, no es vanagloriosa, ni soberbiosa; no piensa mal, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sostiene* ¹. (b). Es decir, que si la caridad persevera firme, no es por otra razón, sino porque todo lo aguarda y sufre. Y lo que añadió en otra parte: *Soportaos con amor los unos á los otros, haciendo todo lo posible por conservar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz* ², fué lo mismo que har á entender que ni la unidad, ni la paz se pueden conservar bien, mientras los que somos hermanos no nos sobrellevemos los unos á los otros, ni vivamos de concierto y unidos por el nudo de la paciencia. Pues ¿qué de lo que te se está mandado sobre que no jures, no maldigas, no vuelvas á sacar por fuerza lo que otro te hubiere quitado; que á quien te haya dado de bofetadas en una mexilla, le presentes la otra ³; que á tu hermano, que te hubiese ofendido, le perdones, no digo setenta y siete veces ⁴, sino quantas te hubiese re-

petido la ofensa (a); que ames á tus enemigos; que ruegues por tus contrarios y perseguidores ¹? ¿Podrás acaso cumplir con todos estos preceptos, si no es á pura paciencia y sufrimiento? Así lo vemos practicado por un san Esteban, el qual quando le mataban los judíos á pedradas, lejos de pedir venganza á Dios contra ellos, antes bien imploraba el perdón á su favor (b). Señor, exclama, *no les tengais esto á pecado* ². Tal convenia que fuese el protomártir de Jesu-Christo, quien como precursor que llegára á ser por una gloriosa muerte de los demas mártires que le habian de seguir despues, no solo fué pregonero de su pasión, sino tambien imitador de su paciencia y de su mansedumbre. Y ¿qué diremos de la ira, de la discordia, de las enemistades que no deben tener cabida en el corazón de ningun christiano? Haya paciencia, y no habrá lugar á ellas; ó si pretendieren lograr entrada, presto se les echará afuera, no pudiendo hacer asiento donde el Dios de la paz con gusto habita. A lo mismo alude el apóstol quando nos amonesta: *No querais contristar al Espíritu Santo, de Dios, con cuya señal habeis sido marcados para el día de la redención. Lejos de vosotros toda amargura, ira, enojo, vocería y maldición* ³. En verdad, despues de haber un christiano empezado á escapar de esta turbulenta furia de las pasiones como de un borrascoso mar, y entrado en el puerto seguro de Jesu-Christo, donde se halla tranquilo y sossegado, ya no debe dexar á la ira y discordia apoderarse de su corazón, pues que tampoco le es permitido volver mal por mal, ni aborrecer á ninguno. No es menester, necesaria la virtud de la paciencia para tolerar las

repetidas molestias, y penosas enfermedades que cada dia afligen y atormentan al género humano. Como en aquella primera prevaricación del hombre perdimos la robustez del cuerpo junto con la inmortalidad; y tras la muerte que nos acometió, se debilitó la vigorosa constitucion de nuestra naturaleza, ahora que no podemos recobrar las fuerzas hasta recobrar primero la inmortalidad, es preciso que entre tanto estemos luchando y forfando dia y noche contra la misma debilidad y flaqueza de nuestra carne, la qual pelea es imposible mantenerla sin el socorro de la paciencia (a). Y para tentar y probar nuestra resignacion, descargan sobre nosotros tantas enfermedades y contratiempos; los ardores de la calentura, el dolor vehemente de las llagas, la pérdida de nuestros bienes, la muerte de nuestros amigos. Ninguna otra cosa distingue mejor á los buenos, y á los malos, que la impaciencia y rebeldia de estos, la paciencia y conformidad de los primeros en sufrir los trabajos; porque escrito está: *Ex el dolor manente tieso, y ten paciencia en tu humillacion, pues el oro y la plata se prueban en el fuego*. Así fué probado y apurado Job, levantándole la paciencia á la mas alta cumbre de alabanza y nombradia. Contra él; qué tiros no asestó el demonio? ¿Qué máquinas no jugó por derribarlo? Da al través con todos sus bienes, le priva de su numerosa familia. El que por ser rico hombre era señor de mucha hacienda, y padre de tantos hijos, en un instante quedó sin hijos y sin hacienda. Se vé ulcerado de podre y llagas; y en los miembros que se le deshacen; y caen á pedazos, se ceban enxambres de asquerosos gusanos. Y para que hada falte, por hacer la última prueba de su resignacion, contra él arma el demonio á su propia muger, echando mano de aquella su antigua y maligna astucia de que se había valido al principio del mundo, como si lo que logró entonces enga-

ñando al hombre por sugerencias de la muger , pudiera lograr siempre en fuerza de igual ardid. A pesar de tan terribles golpes y miserias que llovian sobre Job, ninguna mella hicieron en su pecho , ni fueron bastante para que entre tanto dolor y amargura cesase de alabar con una paciencia triunfadora la mano benéfica de Dios (a). Pues Tobías tras de haber executado obras heroycas de misericordia y caridad , ¿no fué tentado con la privacion de su vista? Sin embargo á medida de la conformidad con que sobrelleyó este trabajo , mereció mas distinguidos favores del señor.

Mas para conocer mejor , carisimos hermanos , las ventajas de la paciencia , consideremos quantos males acarrea por el contrario la impaciencia ; porque , así como la paciencia es un don de Jesu-Christo , al revés la impaciencia es una peste del demonio ; y á la manera que en quien mora y habita Jesu-Christo , es un hombre paciente , asimismo quien se halla poseído en su corazon de la malicia del demonio , siempre será un impaciente. Tomemos las cosas desde sus principios. El demonio no pudo sufrir que el hombre hubiese sido criado á imagen y semejanza de Dios ; por eso se perdió primero á sí mismo , y en seguida echó á perder á los demás (b). Impaciente Adan por gustar el fatal bocado que le prohibió el señor , se precipitó en la muerte , y por no guardar la paciencia fué privado de la gracia que habia recibido. Si

Cain quitó la vida á su hermano , ¿ por qué otro motivo, sino por no poder digerir la aceptación que sus sacrificios y ofrendas habian merecido (a)? Si Esau perdió su mayorazgo , ¿ por qué razon , sino por la impaciencia de comer un plato de lentejas ? ¿ Qué hizo apartarse de Dios al pueblo hebreo , siempre desleal é ingrato á sus beneficios , sino la misma impaciencia , quando cansado de la tardanza de Moyses , que estaba hablando con el señor , se atrevió á pedir dioses profanos , y llamar á la cabeza de un becerro y á un vano simulacro la guia y el conductor de su peregrinacion (b) ? Esto mismo fué la causa de que aquella nacion rebelde á las amonestaciones de su Dios, diese muerte á los profetas , y cometiese el atentado de crucificar á su señor , y derramar su sangre (c). La impaciencia es tambien la que levanta á los hereges contra la iglesia ; la que lo mismo que á los judíos , los incita á romper la paz y la caridad de Jesu-Christo , y á rabiosas y fieras hostilidades. Y por no ser prolixos , digamos de una vez que quanto la paciencia edifica , la impaciencia todo lo arruina y desbarata. Así , amantísimos hermanos , pues que ya hemos visto las ventajas de la paciencia , y los inconvenientes de la impaciencia , guardemos con cuidado aquella , la qual nos hace perseverar en Jesu-Christo , á fin de que podamos ir con el mismo á la presencia de Dios. La paciencia , como tan dilatada y capacísima , no se ciñe á cortos límites , ni se encierra dentro de breves términos. Esta soberana virtud se difunde por todas

partes á manera de una fuente, cuyos copiosos caudales, aunque nazcan de un solo manantial, pero con la abundancia de las venas que viciosamente rebosan, corren acá y allá por muchos canales. Si la paciencia no dá cima y remate á todas nuestras obras, nada podrán medrar para el colmo de la alabanza. La paciencia es la que nos recomienda y guarda para Dios. Ella es la que mitiga la ira, refrena la lengua, gobierna al alma, conserva la paz, endereza las costumbres, sujeta la rebeldía de la carne, reprime el entono de la soberbia, apaga el fuego de la discordia, contiene el poder desmesurado de los ricos, alivia la necesidad de los pobres. Ella es la que defiende, en las doncellas la bienaventurada virginidad; en los viudos la trabajosa castidad; en los casados la unión de por vida y marital. La paciencia nos hace, en la prosperidad humildes, en la adversidad constantes, en las afrentas y vituperios poco sensibles. La paciencia nos enseña á perdonar luego á los que nos ofenden; á rogar de veras y con ahínco que á nosotros mismos se nos perdone, quando hemos sido los ofensores. La paciencia vence las tentaciones; tolera las persecuciones; consume los martirios. La misma es la que asienta sólidamente los fundamentos de nuestra fé; la que levanta en alto nuestras esperanzas; la que encamina nuestros pasos, para no apartarnos de la senda derecha de Jesu-Christo, y para seguir las huellas de sus sufrimientos; la que con imitar la paciencia de su Padre, nos conserva el título de verdaderos hijos de Dios (a). Empero, carísimos hermanos, como veo á mu-

chísimos que resentidos y picados de la gravedad de los denuestos que se les han hecho, quisieran ser vengados desde luego contra los que los acometen y fieros les persiguen, sin aguardar á aquel dia del final juicio, les exhorto á que abracen conmigo el partido de la paciencia, y que mientras andamos fluctuando en medio de las tempestades y vayvenes de este mundo, expuestos á la saña de los judíos, hereges y paganos; esperen con sosiego á que llegue el dia de las venganzas, ni se atropellen á tomarla por sus manos (a); pues escrito está: *Aguárdame, dice el señor, hasta el dia de mi resurreccion que será testigo; porque mi juicio ha de ser para congregar las gentes y juntar á los reyes, y derramar sobre ellos mi indignacion* ¹. Esto mismo nos encarga el señor, añadiendo en el Apocalypsis: *No eches el sello á las palabras de la profecía que contiene este libro, porque ya el tiempo es cercano; y dexa que los que hacen mal, le hagan mas todavía, y los que están súcios, aun se ensucien mas; que el justo se haga más justo, así como mas santo el que fuere santo. Luego vengo, y conmigo traygo mi recompensa, para dar á cada uno segun fueren sus obras* ². De ahí es tambien que á los mártires que claman y piden pronta venganza en desahogo de su do-

lor, se les mandó que aguarden y tengan paciencia, hasta que se cumpla el tiempo, y se llene el número de los demas mártires. *Luego que el cordero abrió el quinto sello, dice san Juan, vi baxo la ara de Dios las almas de los que habian sido muertos por su palabra, y por la confesion de su nombre, y clamaron en alta voz, diciendo: Señor santo y verdadero, ¿ basta quando dexarás de hacer justicia, y vengar nuestra sangre contra los que habitan sobre la tierra? Entonces se dieron á cada uno sendas vestiduras blancas, y se les dixo, que aun estuviesen con sosiego un poco de tiempo, hasta que se cumpliese el número de sus consiervos y hermanos que á su exemplo habian de ser muertos despues ¹.* Mas quando haya de llegar el tiempo, en que vengará Dios la sangre de los justos, el Espíritu Santo lo declara por el profeta Malachías, diciendo: *Ta viene el dia del señor ardiendo como un horno, y todos los extraños y malvados serán la paja que encenderá la llegada de aquel dia, dice el señor ².* Esto mismo leemos en los salmos, donde se nos representa á Dios viniendo á juzgar con aparato de gloria y magestad. *Visiblemente, dice el rey profeta, vendrá Dios, este nuestro Dios, y no callará. Arderá el fuego delante de él, y á su rededor se levantará una deshecha tempestad. Llamará á su presencia los cielos y la tierra para hacer la separacion de su pueblo. Congregadle sus santos, los que guardan su alianza en los sacrificios. Los cielos publicarán su justicia, porque Dios es nuestro juez ³.* Lo propio vaticina Isaias, diciendo: *Vereis como viene el señor, qual si fuese fuego; y su carroza como un viento desahogado, para executar sus venganzas; pues ellos serán juzgados por el fuego del señor, y heridos con su espada ⁴,* y en otra parte: *El señor, y Dios de los exércitos saldrá delante, y hará pedazos el cuerpo de batalla: empezará el combate, y gritará recio á sus enemigos: Callé hasta aquí; ¿ por ventura callaré para siempre ⁵?* Y ¿quién es este que dice haber callado hasta entonces; pero que no callará en adelante? ¿Quién ha de ser, sino aquel que como oveja fué llevado al matadero, y no abrió su boca mas que un cordero de-

lante del que le trasquila ¹ ? ¿ Quién , sino aquel que no alzó el grito , y cuya voz no se oyó en las plazas ² ? ¿ Quién ; sino el que no resistió á los azotes y bofetadas que descargaron sobre sus espaldas y mexillas ; ni apartó su rostro de los que le tiraban salivas ³ ? Quién , sino el que quando era acusado por los sacerdotes y ancianos , no respondió palabra , y con admiracion de Pilatos guardó un profundísimo silencio ? Este es el que si calló al tiempo de su pasion , mas no callará en el de las venganzas. Este es nuestro Dios , es decir , no Dios de todos ; sino Dios de los fieles y creyentes ; el qual quando viniere otra vez en público , no estará taciturno ; porque quanto mas humilde y desconocida fué su primera venida , tanto mas conocida y resplandeciente por su poder será la segunda. Aguardemos pues , carísimos hermanos , á este juez nuestro que ha de tomar de su cuenta el vengar á su pueblo , y á todos los justos que hubo desde el principio del mundo , al tiempo que se vengare á sí mismo. Qualquiera que se apresura precipitadamente á desfogar su venganza , considere que quien ha de vengar á los demás , aun está por vengarse á sí propio. Dios Padre mandó que su Hijo fuese adorado , y el apostol san Pablo teniendo presente este mandato , asienta y dice : *Ensalzóle Dios , y le dió un nombre que es sobre todo nombre , á fin de que en el nombre de Jesus todos doblen la rodilla en los cielos , en la tierra y en los infiernos* ⁴ ; y en el Apocalypsis se opone el angel á san Juan que quiere adorarle , y le advierte : *Guardate de hacerlo , porque soy consiervo tuyo y de tus hermanos. Solo adora al señor Jesus* ⁵. Pues ; qué bondad la de este señor Jesus ! ; Quánta su paciencia en no haberse vengado todavía sobre la tierra el que es adorado en los cielos ! Acordémonos , carísimos hermanos , de su paciencia en nuestras persecuciones y trabajos. Esperemos humildes su venida. No seamos temerarios y arrebatados en pretender que el señor antes haya de fulminar sus venganzas en desagravio nuestro , no siendo más que unos esclavos suyos , que de sí mismo. Lejos de eso persevere-

mos, trabajemos y velemos con una paciencia á todo lance : guardemos sus mandamientos, para que quando llegase aquel día de ira y de venganza, no seamos castigados en compañía de los pecadores y malvados; sino glorificados en la de los justos y temerosos de Dios.